

La geografía y la economía en sus vínculos actuales. Una antología comentada del debate contemporáneo

M. Valdivia López y J. Delgadillo Macías (coords.).
Cuernavaca, Mor.: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
e Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 2013, 610 pp.
ISBN: 978-607-02-4780-4

Sin duda, esta obra es de las mejores en su tipo. En ella se presentan y comentan trabajos fundacionales que fueron publicados a lo largo de los últimos dos decenios, en prestigiosas revistas internacionales y en diversos idiomas, los cuales fueron traducidos al español y comentados por investigadores de instituciones mexicanas, a partir de investigaciones objetivas.

La edición del libro está muy cuidada, con los contenidos bien estructurados, presentados de manera ordenada y uniforme. De lectura fácil y amena, se van presentando los diversos subtemas, con una limpieza en la escritura que invita a seguir leyendo con la expectativa confirmada, una y otra vez, de que se van a encontrar temas nuevos, de los cuales hay mucho que aprender. Pero pasemos a los contenidos.

En el libro se incorporan 33 escritos (incluida una Presentación y un Preámbulo) agrupados en tres partes: I. La Nueva Geografía Económica (con siete escritos); II. Posiciones Críticas sobre la Nueva Geografía Económica (con ocho escritos), y; III. Otros Enfoques de la Geografía Económica (con 16 escritos).

La Presentación por los coordinadores es un excelente resumen de los trabajos seleccionados, aunque no se abordan los de sus comentaristas. En esta reseña, haré referencia a todos los trabajos, ya que concibo mi tarea como un intento de darles a futuros(as) lectores(as), una idea de los contenidos de la obra. Empecemos.

El «Preámbulo» de Juan R. Cuadrado-Roura sobre «Qué tan nueva es la Nueva Geografía Económica» (NGE), es una crítica dura, pero objetiva. Uno debe coincidir con él, cuando se refiere a «...la ignorancia que la NGE ha practicado con respecto a las aportaciones ya disponibles sobre los temas que examinan, y, sobre todo, la presencia de un ropaje formal que proporciona rigor científico pero que conduce a alejarse de la realidad, cuando no a plantearse cuestiones de muy limitada relevancia» (pp. 35-36).

Enseguida, la conocida entrevista a M. Fujita y P. Krugman por un interlocutor anónimo acerca de sus reflexiones sobre los temas de investigación de la NGE, ofrece la oportunidad de conocer una explicación de las motivaciones de casi todo lo relacionado con la NGE. Luego, el comentario de L. Quintana y M. Lecumberri, sobre «Los modelos de la NGE en su origen», interpreta correctamente los argumentos de

Krugman. Ellos explican las derivaciones del modelo matemático de Krugman, y lo ponen en perspectiva con las investigaciones anteriores de ese autor, en las áreas de la localización industrial y del comercio internacional.

Se puede generalizar que a lo largo del libro, los artículos originales son aprovechados por los comentaristas, ya sea como punto de partida para explicar más ampliamente sus contenidos (como en el caso de Quintana y Lecumberri), o para contrastar con la realidad mexicana los modelos o propuestas ahí incluidas (como el caso de M. Valdivia y N. Hernández, en el tema de la Ley de Zipf y la Ley de Gibrat). En otros casos, el comentarista enriquece la propuesta original con otras propuestas teóricas, antes de someterlas a la contrastación empírica. Por ejemplo, M. A. Mendoza comenta las externalidades espaciales y de capital humano que propone Enrico Moretti, y las contrasta en México, encontrando que el crecimiento económico de las ciudades está acompañado por el crecimiento de las ciudades vecinas.

En cuanto a las posiciones críticas sobre la NGE (Parte II), el artículo de Ron Martin es una crítica dura y certera. Paso a paso comenta los trabajos y argumentos de la preocupación de Krugman en cuanto a la opinión de muchos geógrafos y/o científicos regionales en referencia a que todo en la NGE «...es obvio, está mal, y de cualquier forma, ya se dijo hace muchos años» (p. 60). Al comentar este trabajo, Julio Guadarrama, argumenta que en los modelos de la NGE se minimiza o ignora «...el papel de varios aspectos que pueden influir en la distribución espacial de la actividad económica...» (p. 266), y cita catorce de ellos, mientras que la NGE sólo se enfoca en dos: los costos de transporte y la (in)movilidad de la mano de obra.

R. Boschma y K. Frenken, muestran la relación entre tres enfoques de la distribución espacial de las actividades económicas: la NGE, la Geografía Económica Institucional (GEI) y la Geografía Económica Evolutiva (GEE), señalando la convergencia entre ellas, a través de un triángulo con inter-fases: la modernización, que une a la GEE y la NGE; el tratamiento estático de las cosas, que une a la NGE con la GEI, y la racionalidad limitada, que une a la GEI con la GEE, delineando también las características que debería adoptar la NGE para llegar a ser una GEE.

A. Ranfla presenta un buen resumen de las propuestas de Boschma y Frenken, concentrándose en las inter-fases de la GEE, vis a vis con la GEI y la NGE, y no se muestra más optimista que los autores del artículo comentado, al coincidir con ellos en que sus aportaciones «...no son más que parte de una larga ruta para que la GEE se consolide» (p. 322).

En su trabajo «Economía regional: una perspectiva de la NGE», K. Behrens y J. F. Thisse sostienen que «...el desafío principal de un sistema regional está más en la aplicación empírica que uno tiene en mente...», y van más allá al proponer que «...el concepto de región que uno conserva de forma intrínseca a menudo está vinculado con la disponibilidad de los datos» (p. 325).

H. Cortez no sólo comenta el trabajo de Behrens y Thisse, sino que lo sustenta con una investigación realizada por él para las zonas metropolitanas de las Ciudades de México, de Puebla y de Tlaxcala en 2005, con el objetivo principal de «...conocer más la naturaleza y el carácter de los desplazamientos del capital en el territorio, en

forma de unidades de producción manufacturera» (p. 339). Coincide en que la NGE tendrá que «...explorar nuevas herramientas que sean capaces de analizar efectos con varias regiones y que, a la vez, reduzcan errores y se apeguen a las calibraciones más precisas de los datos» (p. 339), y propone el modelo del *path analysis*, que permite el análisis asociativo de variables con multi-causas y multi-efectos.

En su trabajo «Geografía económica o economía geográfica», G. Benko y A. Lipietz, criticando a la NGE vía una autocrítica como geógrafos, indican que a raíz del «triunfo teórico» del retorno a la teoría neoclásica de la competencia «...el debate científico, temiendo el vacío del campo que dejó vacante la NGE, fue muy pronto ocupado por un espectro: la Ciencia Regional, cruzada con una nueva teoría del comercio...» (p. 343). Comentan que «...en pocos años, Paul Krugman, a base de pequeños modelos matemáticos...se labra una gloria espectacular que no hacía más que remarcar la debilidad de la competencia» (p. 343).

H. Ávila comenta el libro completo de Benko y Lipietz, del cual el trabajo seleccionado sólo es una parte, y opina que esos trabajos «...reivindican sobre todo a la geografía socioeconómica, como una geografía a la vez histórica, que plantea más la importancia del basamento social y de sus procesos constitutivos sobre el territorio, a la hora de señalar sus aportaciones en el carácter evolutivo de la ciencia, hecho del que parece que, en efecto, adolece la nueva economía geográfica» (p. 360).

En la tercera y última parte del libro, se presentan trabajos sobre Otros Enfoques de la Geografía Económica.

G. Olivera comenta el trabajo de A. Scott y M. Storper sobre «Regiones, globalización, desarrollo», proporcionando información de sus antecedentes en las publicaciones previas y tratándolo no sólo como el aporte que es, sino como parte de una obra y una escuela más amplia: la perspectiva institucionalista de desarrollo regional...y de la economía política (p. 401).

F. Morales comenta el trabajo de A. Cumbers, D. MacKinnon y R. McMaster «Instituciones, poder y espacio: evaluando los límites del Institucionalismo en la Geografía Económica», y lo hace bien. Esos autores sugieren que las referencias al «Institucionalismo» deben hacerse a autores específicos y no al enfoque en su conjunto, porque no existe dentro del enfoque una opinión unificada (p. 432), y que el Institucionalismo incluye relaciones de poder entre ámbitos territoriales de distinto orden, y no solamente la organización de instituciones.

F. Moulaert y S. Farid, en «Modelos territoriales de innovación: una revisión crítica», realizan un análisis taxonómico de los modelos territoriales de innovación, desde que aparecieron en la literatura, y otro de los conceptos principales utilizados para la construcción de esos modelos, así como las teorías fundamentales de desarrollo regional y evolutiva de innovación.

R. E. Rozga y C. Hernández, hacen su propia revisión de los temas mencionados por Moulaert y Farid, pero van más allá, para analizar también la relación entre la innovación y el desarrollo territorial, apoyándose en los trabajos de otros autores que tratan las principales teorías interpretativas de la innovación y su relación con el desa-

rrollo territorial, así como de la evaluación de los modelos territoriales de innovación conforme al tiempo y la complejidad de las relaciones (pp. 466-467), y también las raíces y desafíos teóricos de los modelos territoriales de innovación, ofreciendo una interpretación alternativa (p. 468).

En «Hacia una teoría de la competencia regional», C. Lawson propone una serie de elementos que pueden hacer que las características de las competencias o aptitudes trasciendan de la firma o empresa a la región, en tanto son determinadas por relaciones que tienen su origen en las regiones donde las firmas se desarrollan y definen sus sistemas productivos, que son parte de un sistema productivo regional.

De hecho, J. Delgadillo y F. Torres intentan con éxito darle mayor importancia y relevancia al trabajo de Lawson. Argumentando la escasa comunicación entre economistas y geógrafos, consideran que la NGE puede llenar esa necesaria intercomunicación teórica, y ubican las aportaciones de Lawson como parte de esa posibilidad. Comentan que «...aunque las firmas y las regiones no son la misma cosa, ambas son ensamblajes de competencias que surgen de la interacción social...» (p. 500).

El trabajo de E. Swyngedow, «La glocalización y las políticas de escala» narra el colapso del Banco Bearings que puso a temblar a la City londinense, y a otras ciudades y lugares más lejanos, explicando que «...lo local y lo global están mutuamente constituidos, o así parece» (p. 504). Sus comentaristas, F. M. López y A. Guillermo, opinan que: «...los procesos pasan por una serie de escalas que van desde lo global, a los bloques de países y continúan por la nacional, la regional, la urbana, hasta llegar a lo local; lo que de manera simple se ve como un dualismo global-local, es todo un movimiento inter-escalar más complejo...» (p. 528).

En «Geografía Económica y evolución de redes», J. Glückler, considera que «...una forma de analizar el desarrollo económico regional es abordando la economía como interacciones entre las redes» (p. 539), donde una red social es «...un conjunto específico de vinculaciones entre un conjunto definido de personas, con la propiedad adicional de que las características de dichas vinculaciones como un todo pueden utilizarse para interpretar el comportamiento social de las personas involucradas» (p. 552).

Según sus autores, y también en opinión de su comentarista E. Hernández (que hace un comentario muy completo, profesional y ameno del trabajo), «...la evaluación de las redes todavía se encuentra en su infancia, y el proyecto está en busca de ideas y métodos innovadores» (p.552).

Los últimos dos trabajos: «Justicia social: nueva revisión», de David M. Smith y «El simbolismo de los lugares: una geografía de las relaciones entre espacio, poder e identidad», de Jerome Monnet, así como los respectivos comentarios de Francisco Rodríguez Hernández y Margarita Camarena Luhrs, están bien escritos y completos.

Termino insistiendo en que éste es un excelente libro.

Por **Mario M. Carrillo Huerta**

Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico,
BUAP, México